

la vida vegetativa sino que la exige y si son funciones que pueden haber el alma de la madre, por qué no ha de hacerlas ya el alma propia.

4.º Probablemente ningún milagro interviene en la creación del alma racional fuera del cuerpo perfectamente organizado; por manera que Dios creó el alma racional cuando el cuerpo la exigía, pero que la produjera fuera del cuerpo y en el mismísimo instante de la producción infundada el alma en el cuerpo.

Con efecto, no parece que haya dificultad, supuesto que ^{no se} ~~no se~~ prioridad de tiempo, sino de prioridad de orden o lógica. Mas, dada la Teoría escolástica, el alma, forma del cuerpo, es una forma subsistente por sí; es quizá, como observa el P. Palmieri, una substancia completa y que solo bajo el respecto de naturaliza puede decirse incompleta.

Estos extensos preliminares no salen del dominio filosófico: lo demás es propiamente teológico.

La obra, como se habrá podido advertir es teo-filosófica y admiramos en ella el método que domina en el desarrollo del asunto; se advierte lógica y rigurosa filación en los argumentos filosóficos y teológicos; solidez en las pruebas; variada y oportuna erudición de que está como adornado el opúsculo; grande claridad y si se quiere sencillez y sobriedad de lenguaje como de quien penetra con facilidad al fondo de las cuestiones y las comprende sin violento esfuerzo; buen gusto para no caer en la exageración o abuso del tecnicismo escolástico que, para entendimientos poco versados, aparecen como obscurecidas las cuestiones y tratadas en otra lengua que no es la de Cicerón. El P. Laccano tuvo la felicidad de dis-

pour de las expresiones más adecuadas á los conceptos.

Comparando á estos dos escritores se notará la diferencia de gustos y el adelanto de la escolástica en nuestros colegios.

El P. Saxeau, según Beristain, nació en Puebla á 22 de Obre. de 1702 y murió en México á 13 de Mayo de 1762: enseñó filosofía en el colegio de S.

Ildefonso de Puebla y sirvió durante 26 años la cátedra de filosofía en nuestra Universidad.

Escribió además un Compendio de la vida, muerte y milagros de San Juan Nepomuceno, escrito en lengua italiana por el P. Cesar Calino, de la Compañía de Jesús, y traducido á la castellana por el P.

Capítulo VI.

El P. Andrés de Guevara
y Basoazabal.

I.

La obra del P. Guevara.

Nació el P. Guevara en la ciudad de Guanajuato el año de 1748, profesó en la Compañía de Jesús y en 1767 salió para Europa (1) con sus hermanos de instituto en fuerza de la orden de extranamiento fulminada por el monarca Carlos III y astuta y fielmente ejecutada en la entonces Nueva España.

Escribió sus Justituciones elementales de filosofía, de las cuales seguramente se hizo una primera edición en vida

(1) Beristain.